



La comunidad gitana exige soluciones a la exclusión, reivindicando programas que faciliten el acceso igualitario a la educación y la incorporación de la mujer al trabajo.

Gitanos europeos

Diez millones de romaníes viven en Europa. En España habitan más de 600.000, pero es en Hungría y en Rumania donde más gente vive de ésta etnia milenaria, que se reconoce nación sin estado ni territorio. Esta gran minoría pide a la UE que se le otorgue su particularidad como pueblo y se ideen soluciones a las situaciones de exclusión para una mayor igualdad.

L
texto
Patricia R.
Pagés
foto
EFE

Las arduas discusiones sobre la futura financiación de la UE y la malograda situación de la primera Constitución Europea cerraron un mes de julio muy tenso en el seno de los 25. No se augura una labor fácil para la casi recién estrenada presidencia británica. Así las cosas, y con estas grandes cuestiones sobre la mesa, el paisaje que se vislumbra para otras menos debatidas, no es nada halagüeño. Es el caso de las minorías que residen en la Unión. La mayoritaria, la de los gitanos, clama desde hace décadas que se les reconozca como ciudadanos de pleno derecho. También son europeos y, sin embargo, esta etnia ha vivido históricamente y vive aún, generalmente, en condiciones de extrema pobreza y de exclusión social.

Tal es su situación, que, según denuncia la Unión Romaní, algunas mujeres gitanas de la República Checa han sido esterilizadas para poner freno al nacimiento de más niños. Aunque no haya tantos libros y películas que reflejen el sufrimiento de esta etnia, el holocausto nazi, la dis-

criminación y el racismo en Europa también tienen nombres propios de gitanos, de ciudadanos europeos.

Millones de europeos

Según datos de esta organización, y aunque no existe un censo propiamente dicho, cerca de diez millones de gitanos viven actualmente en Europa. En España habitan más de 600.000. Es el país occidental que acoge a un mayor número de romaníes. Es bajo esta denominación como la comunidad internacional agrupa a esta minoría europea de origen indio, salida de migraciones que se produjeron hace ocho siglos.

Sin embargo, es en la Europa central del Este donde mejor se conoce a esta raza milenaria, donde se establecieron dos siglos antes que en el oeste europeo. De este modo, más de 800.000 se asientan en Hungría, más de medio millón en Eslovaquia y cerca de 250.000 en la República Checa.

Pero es en Rumania, futuro miembro de la Unión Europea en 2007, donde vi-



La Unión Romaní asegura que algunas mujeres gitanas de la República Checa han sido esterilizadas

ven un mayor número de gitanos, cerca de tres millones.

Así las cosas, esta raza, que se define como pueblo europeo sin estado, como nación sin territorio, reivindica estar en Europa y que sus miembros sean considerados europeos de pleno derecho. Exige que su voz sea oída ya en la Unión Europea de la ampliación y de la futura Constitución.

Pocas medidas

Según denuncian, la UE no ha elaborado ninguna política concreta respecto a esta minoría mayoritaria en Europa, como advierte Paolo Pietrosanti, ex comisario de Asuntos Exteriores de la Unión Romaní (IRU).

Sí se han planteado iniciativas, como la del financiero George Soros, que consiguió reunir en 2003 al entonces presidente del Banco Mundial, James Wolfensohn, a jefes de Estado y de Gobierno europeos, a representantes del Consejo de Europa y ONG, para hacerles prometer que promoverían entre 2005 y 2015 el *Decenio de la Integración de los Romaníes*. Pero hasta

el momento sólo se han definido medidas específicas.

Ante esta situación, los gitanos, a principios de los noventa, empezaron a madurar la idea de crear un foro que representara a las distintas comunidades gitanas en Europa, es decir, crear un organismo internacional que tuviera relación directa con el Consejo Europeo. El pasado año, esta idea se institucionalizó en el *foro Europeo para Gitanos y Travellers*. Por primera vez, esta minoría conseguía hacerse oír ante el Consejo de la UE.

Junto a la propuesta de Soros, esta naciente organización tiene puestas importantes miras en el futuro. Ambas luchan por objetivos comunes: que se garantice a todos los europeos un acceso igualitario a la educación, a la salud y al trabajo—en España, más del 70% de los gitanos mayores de 16 años, sobre todo mujeres, no han completado sus estudios primarios—, acabar con la exclusión y la pobreza, sobre todo en Rumania, y el reconocimiento de sus particularidades como pueblo. ■